ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Itinerario biográfico
Relato de una vida

Tras las entregas dedicadas al viaje que Ortega hizo a la Argentina en 1916, damos un salto atrás en el tiempo, al calor de la efemérides, hasta 1902, y es que acaban de cumplirse cien años desde que un joven de diecinueve vio por primera vez su nombre en letras de molde, ¿cómo no?, en un periódico[1]. Estos nuevos pasos en el itinerario biográfico de Ortega, que, recordémoslo, se ciñen a los materiales de diversa índole conservados en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, recorren el tiempo de las primerísimas armas del filósofo: desde que en el verano de 1902 cristaliza con inusual convicción el deseo de poner su esfuerzo a la tarea intelectual, hasta las vísperas de su primer viaje a Alemania a comienzos de 1905, que bien puede entenderse como el coherente precipitado de la búsqueda de esos años previos.

[1] Véase el suplemento conmemorativo que, coordinado por Noé Massó, ha editado el diario *Faro de Vigo*: "Ortega y Gasset, 100 años en *Faro*", *Faro de Vigo*, 28 de agosto de 2002.

Cómo citar este artículo:
Gabaráin, I. y Asenjo, C. (2002). 1902-1904: El comienzo de un proyecto intelectual. *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 43-81.
https://doi.org/10.63487/reo.742

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

1902-1904: EL COMIENZO DE UN PROYECTO INTELECTUAL

Carmen Asenjo e Iñaki Gabaráin*

ORCID: 0000-0002-4409-0189

1902 pertenece al escogido grupo de las fechas simbólicas de la cultura española, y muy especialmente de la literatura. El que se ha dado en llamar *annus mirabilis* vio aparecer *Camino de perfección*, de Pío Baroja; *Amor y pedagogía*, de Miguel de Unamuno; *Sonata de otoño*, de Ramón del Valle-Inclán y *La voluntad*, de José Martínez Ruiz, cuatro novelas en las que los nuevos presupuestos estéticos y filosóficos del fin de siglo presentan una nitidez fundacional. Y no deja de tener un significado profundo que el primer artículo de Ortega apareciera también aquel año, como si en esta coincidencia quedara reflejada la relación que habría de mantener con la generación precedente, aunque aún restaran bastantes años para la plenitud intelectual de Ortega y para la definición de las coordenadas de ese vínculo. 1902 es también el año en que

* La selección del material gráfico corre a cargo de Carmen Asenjo, y el texto es obra de Iñaki Gabaráin, quien ha contado para ello con una Beca para la Formación de Investigadores del Gobierno Vasco.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

sube al trono Alfonso XIII, que nunca despertó en Ortega demasiadas simpatías. Entre ambos puede establecerse un tácito antagonismo por lo que tuvo el monarca de cifra de la Restauración y el filósofo de capitán de una generación de intelectuales que buscaba liberar la "España vital" de los vicios del régimen y que terminó por condensar gran parte de su esfuerzo y su esperanza en el advenimiento de la República.

1902 es también el nombre que puede dársele al tiempo que certifica la crisis del positivismo, a los primeros pasos de lo que Ortega llamó después "la nueva sensibilidad", a los tanteos de superación de la España que había fracasado en 1898, a la firme aparición del intelectual postdreyfusiano y, en resumidas cuentas, al horizonte español, pero también europeo, en cuyo despliegue habría de desarrollarse la aventura intelectual de Ortega. O dicho orteguianamente: 1902 es su primera *circunstancia*.

El licenciado José Ortega y Gasset

En junio de 1902 se licencia Ortega en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid. Había comenzado los estudios universitarios de Filosofía y Letras y Derecho en 1897, en el Internado de Estudios Superiores de Deusto, que, no obstante, dependía académicamente de la Universidad de Salamanca, en la que debían examinarse los alumnos. Según reza el expediente académico conservado en el Archivo de la Universidad Complutense de Madrid, Ortega se examinó en la ciudad del Tormes de "Metafísica", "Literatura General y Española", "Historia Crítica de España" y "Lengua Griega" (siendo miembro del tribunal de esta última materia Miguel de Unamuno, como tantas veces se ha recordado) en el curso 1897/1898, y de "Literatura Griega" en el de 1898/1899. A partir de este curso se examina también en la Universidad Central de Madrid, en la que se matricula como alumno libre de "Lengua y Literatura Latina" y de "Historia Universal. Primer curso", hasta que en mayo de 1899 cursa la solicitud para proseguir sus estudios íntegramente en la universidad madrileña. En esta decisión debió pesar grandemente el hastío que sentía ya ante los métodos educativos de los jesuitas, que habían acompañado su formación desde la infancia malagueña en Miraflores del Palo, y que desaprobó abiertamente algunos años después en su célebre comentario al libro de Pérez de Ayala, *A.M.D.G.*[1]

[1] "Al margen del libro *A.M.D.G.*", en José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente/Alianza Editorial, 1983, tomo I, pp. 534-535. Todas las referencias a los escritos de Ortega contenidos en sus *Obras completas* se harán siguiendo esta edición, indicando en romanos el tomo y en arábigos las páginas.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

En el curso de 1899/1900 Ortega abandona la carrera de Derecho, que era al parecer la prioritaria para su padre, José Ortega Munilla, que quería encaminar a su brillante vástago por los derroteros de la política, en la que ocupaban ya importantes cargos otros miembros de la familia. Sin embargo, queda constancia de que aún se matriculó de algunas asignaturas en cursos sucesivos, como veremos más adelante.

En los años siguientes Ortega se matricula como alumno no oficial, lo que da muestra de que, aunque no descuida los estudios, sus inquietudes intelectuales no se ciñen al aula. El joven señorito empieza a cultivar la mundanidad propia de una burguesía letrada, de lecturas francesas, paseos por la alameda y corridas de toros, con el contrapunto de la tertulia familiar, por la que desfilan políticos y periodistas. Y naturalmente, se enamora de una joven que no le corresponde: Mina[2]. Según contará más tarde, esta "Diana" será el motivo de que suspenda "Lengua Árabe" en 1901, lo que le impidió licenciarse ese año y le obligó a verificar los exámenes el 12 de junio 1902[3].

[2] Ortega incluso habla de este enamoramiento, en términos platónicos, en su correspondencia con Rosa Spottorno desde Alemania: carta del 27 de diciembre de 1905, reproducida en José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Madrid: Ediciones El Arquero, 1991, pp. 420-421.

[3] Véase la excelente biografía de Javier Zamora Bonilla: *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, p. 37. Ortega evocará años después este episodio juvenil en "Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa", IX, 492.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documento:

Título de Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. 9 de noviembre de 1902.



EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y BELLAS ARTES.

POR CUANTO D. José Ortega y Gasset natural de Madrid provincia de Madrid de edad de veintiuno años ha sustentado en debida forma que exige las disposiciones vigentes por la actual legislación para obtener el Título de Licenciado en Filosofía y Letras y habiendo cursado en asignaturas en la Universidad de Madrid Distrito de la misma de la que es Secretario

Por tanto, de orden de S.M. EL REY (q. D. g.) expido este Título para que pueda disfrutar las ventajas que en virtud de este grado le están concedidas por las leyes y reglamentos vigentes.

Dado en Madrid a nueve de noviembre de mil novecientos dos

El Jefe de la Sección — En nombre del Sr. Ministro el Subsecretario — Firma del interesado

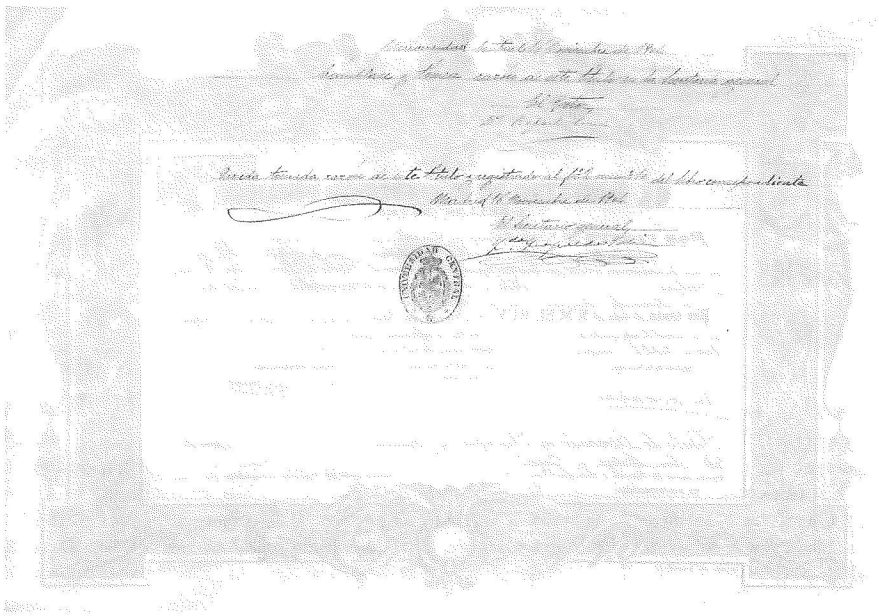
José Ortega y Gasset

Título de Licenciado en Filosofía y Letras a favor de D. José Ortega y Gasset

Registro general del Negociado de Filosofía y Letras nº 51

Registro especial del Negociado correspondiente folio [illegible]

VÁ SIN ENMIENDA



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Noviazgo con Rosa Spottorno

A finales de 1901 Ortega conoce a Rosa Spottorno Topete, que se convertiría en su mujer en 1910. Debió de ser un encuentro según los usos de la época[4], pero la joven de diecisiete años no le prestó demasiada atención. La casualidad quiso que poco después ambos coincidieran en Murcia, y allí comenzó su noviazgo. Éste, y su posterior matrimonio, se desarrollaron según los cánones acostumbrados, aunque como recuerda Vicente Cacho, "la intelectualidad liberal española –cuando menos desde los orígenes de la Institución Libre de Enseñanza– aspiró siempre a que sus esposas fueran, a la vez, compañeras y confidentes con quienes compartir anhelos, proyectos y esperanzas más allá de la esfera doméstica"[5]. Este deseo, junto a cierto papel de mentor, asoma ya en las cartas que le dirigió el joven Pepe a Rosa durante su noviazgo, en las que es perceptible el intento de ampliar los horizontes convencionales y sumisos de una señorita de su clase social[6]. Así, por ejemplo, en carta de 9 de marzo de 1905, le escribe: "Dime qué lees, si lees [...] y qué te hace pensar lo que lees, qué curiosidades siembra en ti"[7]. O dos días después: "Nena, trabaja, gana en voluntad, piensa y precisa tus deberes y tus sueños de esperanzas y tus melancolías. No dejes dentro de ti ninguna idea, ningún sentimiento, ningún estado de espíritu en vaguedad o indecisión. Que todo dentro de ti se haga definido y absoluto, rígidamente franco, sea bueno o sea malo"[8]. Y aunque no hay motivo para dudar de que fue un matrimonio feliz y bien avenido, Ortega mostró después, sobre todo en los escritos sobre la mujer argentina, interés por una feminidad más sofisticada y a la vez más libre e independiente[9].

[4] Así los describe Javier Zamora: "Los muchachos caminaban por las calles unos pasos detrás de las jovencitas por las que sentían inclinación cuando éstas iban, decentemente acompañadas por sus madres, familiares, amistades o servidumbre, a misa o a pasear. Si el muchacho tenía cierto interés para la madre, ésta le daba pie a acercarse y cortejar a la hija", cfr. Javier ZAMORA, *Op. cit.*, p. 37.

[5] "El joven Ortega", introducción a José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., p. 21.

[6] Pocos meses antes, en julio de 1904, Ortega publica "El rostro maravillado", en el que se ocupa del libro homónimo de Anna Elisabeth de Brancovan. Elogia en él la aparición de una mujer más vital y libre: "Por eso ahora, mujeres, debéis cosechar los haces de anhelos en una existencia más libre, más alta, más intensa [...] Desgranad bajo las estrellas cuentos prodigiosos, sin miedo, sin hipocresías, con decisión de conquistadores" (I, 37).

[7] José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., p. 306.

[8] *Ibíd.*, p. 315.

[9] A este respecto afirma Vicente Cacho: "Algo, sin duda, debió conseguir [Ortega en la formación de Rosa], aunque un día, en su madurez desencantada de los años treinta, al experimentar cómo su hija Soledad, educada en un horizonte más amplio de ideas, participaba de sus preocupaciones de fondo, le dijera, con bienhumorada sorna: «yo debería haber estado casado contigo»", cfr. Vicente CACHO, *Op. cit.*, 21.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

El noviazgo de Ortega y Rosa Spottorno se fue consolidando a lo largo de 1902. Así se explica que el verano de ese año, que pasó en Vigo, Ortega recibiera varias fotografías de Rosa a modo de amoroso recordatorio.

Documentos:

Tarjeta postal de Ortega a Rosa Spottorno. Madrid, 14 de enero de 1902.





ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografías de Rosa Spottorno. 1 de agosto de 1902.









ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Vigo: verano de 1902

Los veraneos vigueses de los Ortega venían siendo una costumbre familiar desde 1899, aunque las visitas habían menudeado desde antes. Galicia no era sólo una elección vacacional, sino cuna y feudo de la rama familiar Gasset-Chinchilla. Gallego era Eduardo Gasset y Artime, abuelo materno de Ortega y fundador y primer director de *El Imparcial*. Funcionario, periodista y político de las filas liberales, Gasset y Artime llegó a ser Ministro de Ultramar en 1872, y antes, en 1865, Gobernador Civil de Pontevedra. La rentabilidad electoral de la región que había inaugurado el patriarca gozaba de buena salud en el cambio de siglo. En el verano de 1902, Eduardo y Rafael Gasset y Chinchilla, ambos tíos de Ortega, son diputados por Betanzos y Noia, respectivamente, mientras el padre de Ortega ostenta el escaño por Padrón[10].

Por este motivo, Vigo era quizá un lugar que acrecentaba en un Ortega recién licenciado y en busca de un camino a la vez vital y profesional la sensación de pertenecer a un clan dedicado, desde la política y el periodismo, a la vida pública. Desde luego, para esas fechas tiene clara su vocación intelectual, de modo que las circunstancias de ese verano de 1902 no son determinantes ni decisivas, sino una concreción más del ambiente que lo acompaña desde la adolescencia.

Ortega, que viaja junto a su hermana Rafaela, llega a Vigo a mediados del mes de julio. En la estación lo esperan su tío Ramón Gasset, algunos otros miembros de la familia y Ramiro de Maeztu, que está impartiendo un ciclo de conferencias en la Escuela Superior de Artes e Industrias de Vigo, invitado por el tío de Ortega, director e impulsor del centro. Aunque la vida familiar gira sobre todo en torno a la casa de Manuela Gasset, primogénita de Eduardo Gasset y Artime, es con su tío Ramón con quien Ortega pasa más tiempo (y en cuya casa se instala), y la biblioteca de la Escuela el lugar que con más asiduidad visita. En carta de ese mes de julio a su padre describe así el discurrir de los días: "Hacemos vida agradable. Solemos ir al teatro [a las representaciones de la compañía Mendoza-Guerrero], que concluye muy temprano: duermo bien y consigo levantarme temprano. De 9 a 1 trabajo leyendo o escriturando porque [ilegible] durante las que aún duerme tío Ramón y la tranquilidad es absoluta. Después de comer charlamos y tocamos los variados aparatos que nos rodean [en la Escuela] desde el [ilegible] augustal hasta el *veráscopo* ingenioso. Más tarde salimos a dar una vuelta. Yo en-

[10] Cfr. Noé MASSÓ, "Galicia, feudo electoral y referencia vital de los Gasset", en "Ortega y Gasset, 100 años en *Faro*", *Faro de Vigo*, 28 de agosto de 2002, p. IV.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tro un rato en la biblioteca de la Escuela, que está bastante bien de libros modernos de sociología y de psicología".

Esas lecturas son, entre otras, las de Izoulet, Novicow y Berthelot, según dice en carta de 14 de agosto, también a sus padres. Son autores que ilustran una "moral de la ciencia" en la que una minoría intelectual ejerce el papel de guía en el proceso de regeneración, idea que no dejará de alentar en lo sucesivo en el quehacer orteguiano. El maquinismo y el desarrollo técnico, tras los avances de la segunda mitad del siglo XIX, pasan a un primer plano de los proyectos políticos, que incluyen una tercera línea, la de la educación, precisamente como el cauce en que esta "moral de la ciencia" puede arraigar en la sociedad. La propia Escuela de Artes e Industrias, que ha comenzado su actividad docente el 30 de enero de ese mismo año con un curso para mecánicos y electricistas[11], es una de las primeras manifestaciones de la política del Ministerio de Instrucción Pública, dirigido por el conde de Romanones, que pretende dotar al país de una red de centros capaces de formar profesionales técnicos.

Documentos:

Carta de Ortega a sus padres. Vigo, [julio de 1902].

Tarjeta postal con fotografía de Ortega, dirigida a José Ortega Munilla. Vigo, 2 de agosto de 1902.

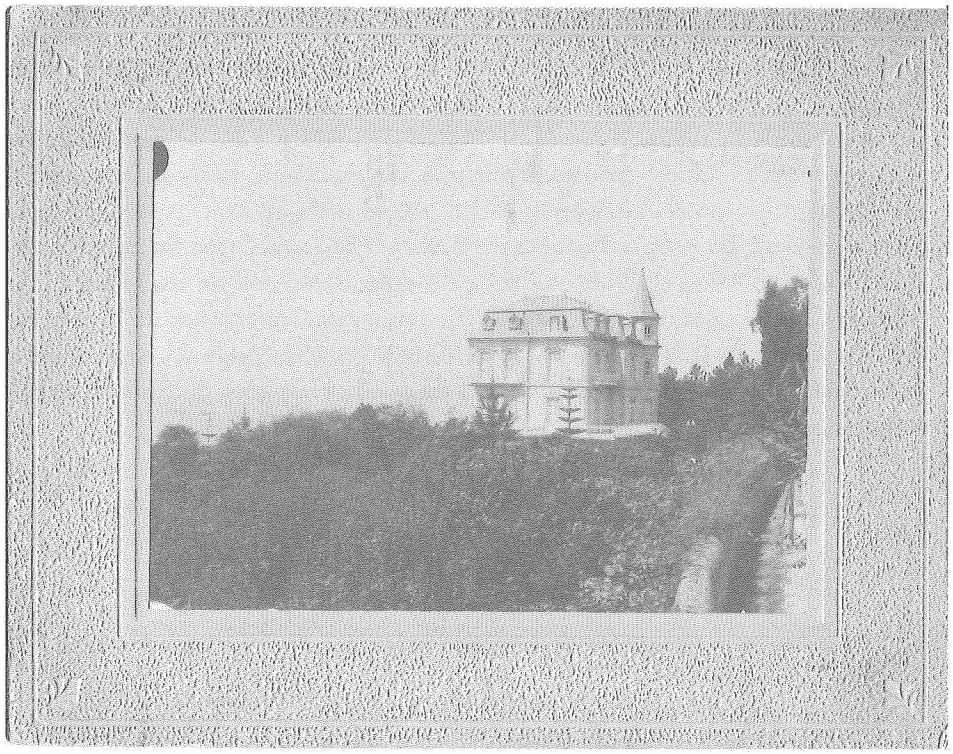


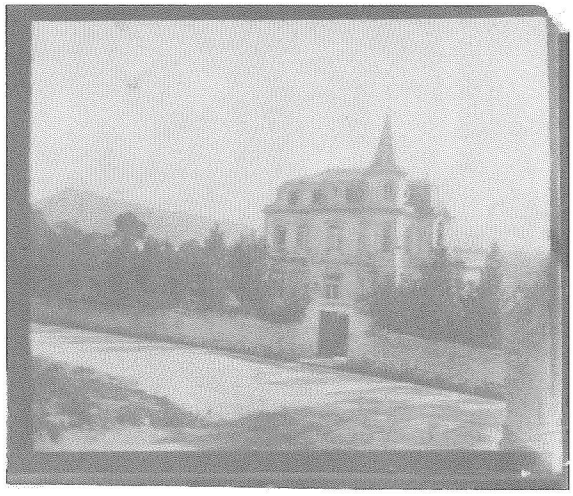
[11] Cfr. *Ibid.*, p. V.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Carta de Ortega a sus padres. Vigo, 14 de agosto de 1902.

Fotografías de Villa *Manuela*. [S.f.].





ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía de Ramón Gasset. [S.f.].



Las conferencias de Ramiro de Maeztu

Entre el 13 de junio y el 8 de agosto de 1902 Maeztu imparte nueve conferencias en la Escuela de Artes e Industrias de Vigo. El título de la primera de ellas no deja lugar a dudas sobre su carácter regeneracionista: "Ensayo sobre las condiciones que determinan el reinado del trabajo"[12]. Semana tras semana, Maeztu expone un programa de acción gobernado por el convencimiento de que la ciencia es el principio motor del nuevo tiempo, y de que su aplicación técnica es el camino que procura riqueza a los pueblos. En este pragmatismo late, claro está, una moral, pues la adopción de la racionalidad científica es, antes que una cuestión de conveniencia económica, la norma que pauta la realidad. La reciente derrota ante los Estados Unidos habría mostrado, en el marco del debate de latinos y anglosajones, la "superioridad" de esa racionalidad científica que hay que instituir. La postura y la obra intelectual de Maeztu son un buen ejemplo de que lo atinado del diagnóstico convivió siempre con la orientación pedagógico-idealista que acababa adquiriendo este programa de acción. Quizá eso explique en gran medida la pecu-

[12] *Id.*

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

liar comunión que con estas ideas mostrará Ortega en la formulación de su "magno proyecto", como en seguida veremos.

Es interesante leer las opiniones que Ortega vierte acerca de estas conferencias en la correspondencia de aquellas fechas, porque son tal vez la primera manifestación de la postura que mantuvo hacia la generación que le precedía. En carta del 16 de julio, nada más llegar a Vigo, Ortega escribe lo siguiente de Maeztu, que, como queda dicho, lo recibe en la estación junto a su tío: "Ha estado [Maeztu] muy cariñoso. Sus conferencias, por lo que he visto, han sido paradojas en primera persona, egotistas y de ningún fin. Creo que ya tiene algo del virus de lo anodino". Y unos días después: "Hoy iremos a la conferencia de Maeztu, que realmente ha hecho algunas cosas hermosísimas. Otras son paradojas de mala ley y algunas extravagancias de importación". Falta de un pensamiento propio y *yoísmo* serán los dos reproches genéricos que aglutinen los reparos de Ortega hacia los noventayochistas. La relación entre Ortega y Maeztu fue, de todos modos, cordial, sobre todo durante los primeros pasos de Ortega como intelectual público, si bien no faltó la polémica, como la que ambos mantuvieron en la prensa entre junio y octubre de 1908[13]. En cualquier caso, ese debate delataba que para Ortega, en aquellas fechas, Maeztu era una referencia, lo que empezó a cambiar pocos años después. Todavía en 1914 Ortega dedica las *Meditaciones del Quijote* a Maeztu. Sin embargo, y a medida que éste se acerca a posiciones cada vez más conservadoras, la amistad se enfría[14], hasta el episodio de 1928, cuando Ortega, que visita la Argentina por segunda vez, parece sugerir a Maeztu, que es a la sazón embajador en el país sudamericano, que no acuda a sus conferencias porque no quiere una representación oficial de la España de Primo de Rivera[15].

Documentos:

Carta de Ortega a sus padres. Vigo, 16 de julio de 1902.

Carta de Ortega a sus padres. Vigo, [julio de 1902].

[13] Desde la publicación del artículo de Ortega "El kabilismo, teoría conservadora", al que Maeztu replica con "Hombres, ideas, obras", hasta que éste le da la razón en "Por el sentimiento" (*Nuevo Mundo*, 8 de octubre de 1908).

[14] De hecho, a partir de la tercera edición Ortega omitió la dedicatoria. Cfr. Julián Marías, en José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Edición de Julián Marías. Madrid: Cátedra, 1990, p. 39n.

[15] Así se desprende de una carta del 13 de noviembre de 1928 que dirige Maeztu al Gobierno español, cfr. Antonio ELORZA, *La razón y la sombra: una lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona: Anagrama, 1984, p. 175.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

[Junio-julio de 1902]. "Glosas inactuales"

El modernismo reflexivo de los primeros escritos de Ortega asoma ya en estas cuartillas inéditas que compone el joven licenciado en el verano que nos ocupa y que titula "Glosas inactuales". Éste de "glosas" será un término o género que Ortega adoptará en sus primeros artículos, y no sólo en los que así titula. Se trata de una postura intelectual, la del crítico y comentador ágil y personal, la del ensayista que aúna la mirada y lo visto, y que, en el fondo, no abandonará Ortega nunca. La glosa resume el espíritu de la divisa que formula con claridad en las *Meditaciones del Quijote*: "dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor– llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado"[16].

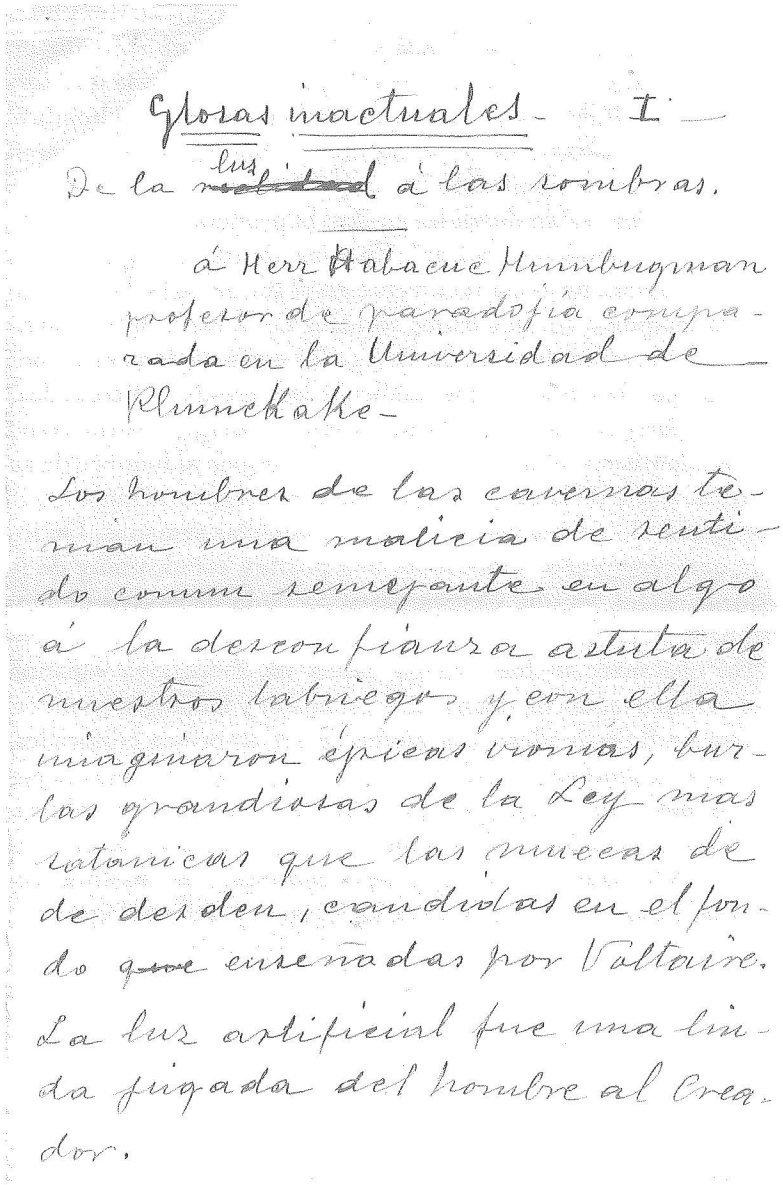
Estas "Glosas inactuales" están divididas en dos: la primera se titula "De la luz a las sombras", y la segunda, "Jadear". En ellas aborda Ortega, con un estilo de juvenil afectación, un tema recurrente en el fin de siglo: la relación del hombre con la máquina, con los frutos técnicos de la razón que modifican su vida de raíz. El punto de vista de Ortega en estas páginas está condensado en el adjetivo "inactuales" que califica a las "glosas". "Inactuales" porque, desde una perspectiva de vitalismo estético, Ortega analiza como una forma de "decadentismo" el uso de la razón, que desgaja al hombre de su naturaleza. Se trata, pues, de la otra cara del programa regeneracionista que Maeztu está desgranando en sus conferencias por aquellas semanas. De todos modos, hay que ver en ello, sobre todo, una postura estética muy de la época, como queda dicho, ya que Ortega participa de la necesidad de modernización del país, y escasos días después esbozará un proyecto de dedicación técnica. No obstante, no fue Ortega nunca un Fukuzawa español, preocupado por la importación de doctrinas económicas y hallazgos técnicos, aunque propiciara un flujo de ideas, por medio de sus empresas editoriales, que alentaran el avance también en esos campos. El suyo fue un proyecto pedagógico de cuño más *ideal*, si vale la expresión, de carácter ético-político. Por eso, en lo sucesivo, su análisis de la crisis de la sociedad europea del primer tercio del siglo XX incorpora la *meditación de la técnica* y del hombre técnico, del *especialista*, desde un punto de vista sociológico y antropológico.

[16] I, 311.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Primera página del manuscrito de "De la luz a las sombras". [Junio-julio de 1902].



Glosas inactuales - I -

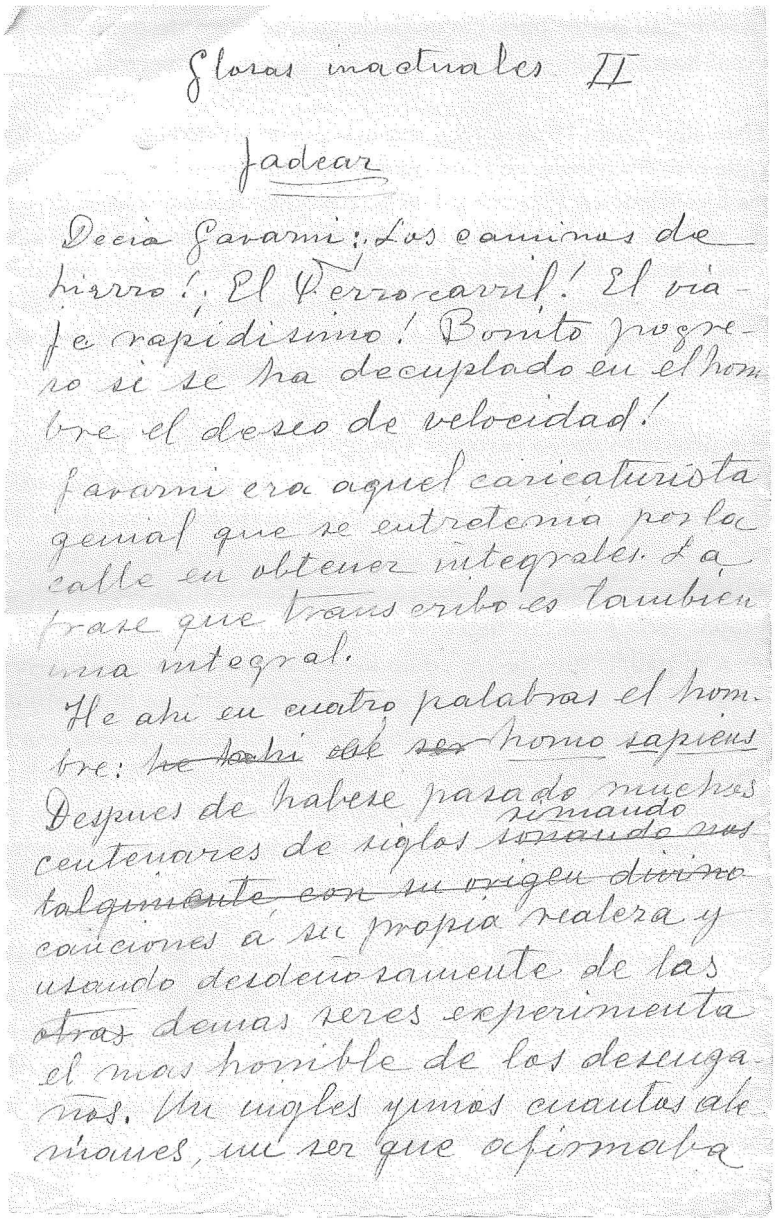
De la ~~realidad~~ luz á las sombras.

á Herr Habacuc Humbugman profesor de paradojía comparada en la Universidad de Klunckhake-

Los hombres de las cavernas tenían una malicia de sentido común semejante en algo á la desconfianza astuta de nuestros labriegos y con ella imaginaron épicas bromas, burlas grandiosas de la Ley mas satánicas que las muecas de desden, candidas en el fondo que enseñadas por Voltaire. La luz artificial fue una linda figurada del hombre al Creador.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Primera página del manuscrito de "Jadear". [Junio-julio de 1902].



Floras inactuales II

Jadear

Decía Faramí: ¡Los caminos de hierro!: ¡El Ferrocarril! ¡El viaje rapidísimo! Bonito progreso si se ha decuplado en el hombre el deseo de velocidad!

Faramí era aquel caricaturista genial que se entretenía por la calle en obtener integrales. La frase que transcribo es también una integral.

He ahí en cuatro palabras el hombre: ~~he ahí ese ser~~ homo sapiens

Después de haberse pasado muchos centenares de siglos ~~rumiando~~ rumiando ~~tolgumente con su origen divino~~ canciones á su propia realeza y usando desdeñosamente de las ~~otras~~ demas reres experimenta el mas horrible de los desengaños. Un ingles ymos cuantos alemanes, un ser que afirmaba

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

9 de agosto de 1902: el "magno proyecto"

Al día siguiente de que finalizara el ciclo de conferencias de Maeztu, Ortega escribe a su padre para participarle su intención de dedicarse a la tarea intelectual hasta culminar lo que llama un "magno proyecto":

> Helo aquí: tengo 19 años –con tres más puedo ser ingeniero mecánico: añadiendo otro electricista, con otro químico– con todos industrial. Total: a los 24 años Licenciado en Filosofía y Letras, Abogado, ingeniero mecánico, electricista, químico e industrial. Los dos años siguientes podía dedicarlos a asistir a ciertas clases de Fisiología [...] y me encontraba a los 26 años con una cantidad de conocimientos prodigiosa y sería uno de los españoles con más puntos de vista. Ya podía en ese momento comenzar a escribir; ya podía entonces ser un catedrático, un pensador, un crítico o un político[17]

En ese proyecto desea resolver Ortega varios frentes. El primero, el de su futuro laboral. A pesar de que asegura a su padre que sus matrículas de Derecho están en regla, que tiene intención de examinarse de "Derecho Político" y de "Hacienda Pública", y de que en su formación incluye, como vemos, la de ser abogado, su dedicación profesional, al menos en esta primera etapa, sería la de un ingeniero: "¿He fracasado? –escribe pocos días después a su padre, que desea, como hemos dicho, que estudie leyes– Pues de ingeniero industrial *seguramente* ganaré tanto como un buen abogado; tal vez más, pues dentro de veinte años un buen ingeniero será mucho más considerado que un buen abogado". Ortega está buscando la forma de ritmar el pulso de su época y su vocación. La perspectiva que venía abrigando de preparar oposiciones a una cátedra de Retórica se le antoja una entrega estéril a cosas viejas, "y eso no –¡por mi vida! nada de viejo– odio los pergaminos y el papel amarillento". Lo importante, de todos modos, es observar que este proyecto es, más que el momento fundacional de un "proyecto originario" en el sentido sartriano[18], la primera manifestación de una genérica querencia por la vida especulativa (como la que cristalizó, pocos años después, siendo estudiante en Alemania, en la intención de hacerse filólogo, y que abandonó enseguida) que paulatinamente acabará adquiriendo el perfil de filósofo y ensayista.

[17] José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., p. 90.

[18] Concepto cuya crítica ha realizado Bourdieu brillantemente. *Vid.* Pierre BOURDIEU, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995 [1992], p. 280ss.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

La formación técnica, por tanto, la concibe Ortega en este momento como un camino hacia la solvencia intelectual, acorde con la razón científica que gobierna los tiempos: "Hoy el movimiento humano es científico –el arte, la filosofía, la política, el dinero mismo se basa, se nutre, camina sobre la ciencia", escribe a su padre el 14 de ese mes. Junto a la adquisición de conocimientos técnicos, Ortega anuncia que seguirá dándose "el baño íntimo y conformativo [...] en el arte y la filosofía", para ser, precisamente, un científico con "grandeza de miras, ambición noble y extensa y talento sintético".

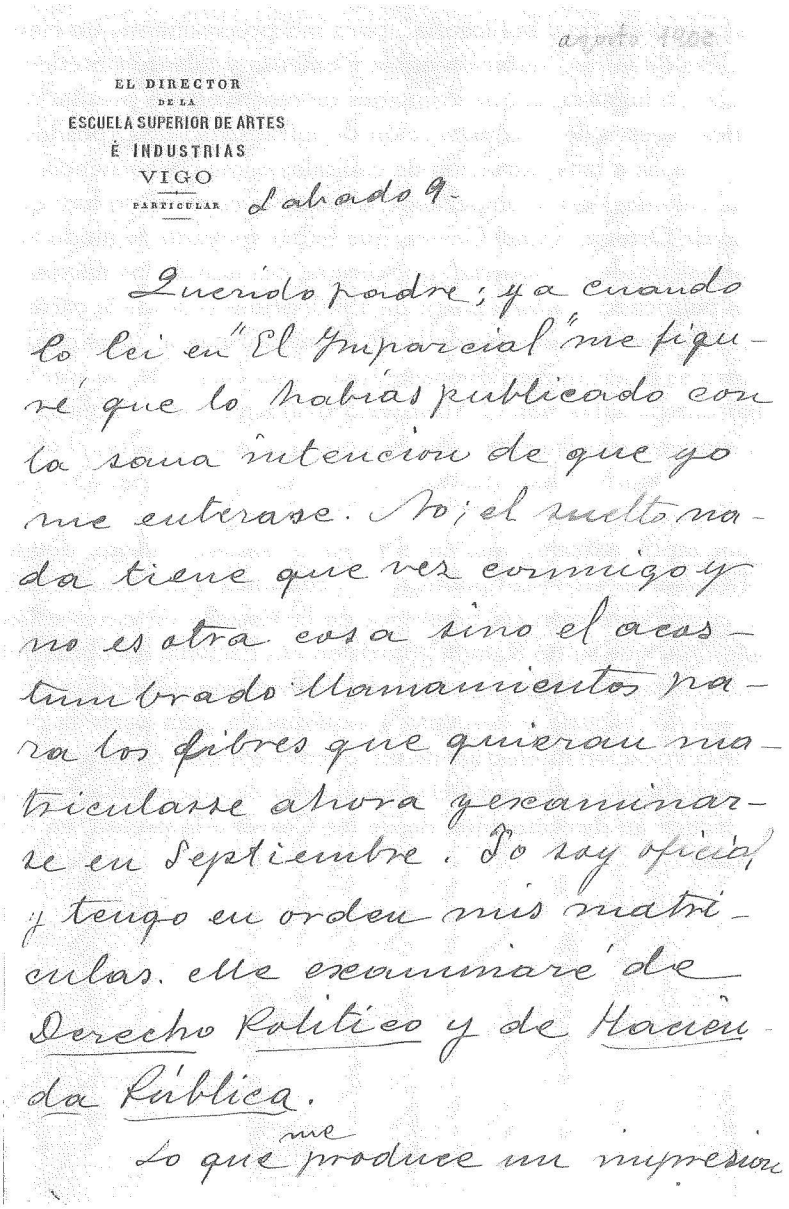
Vigo es, además, un lugar en el que los planes de reconversión portuaria y las nuevas políticas acerca de la construcción de infraestructuras (posibles, en gran medida, gracias a la repatriación de capitales como consecuencia de la pérdida de las colonias) están empezando a tomar cuerpo. Y no hay que olvidar que el tío de Ortega, Rafael Gasset, que había apoyado de modo entusiasta las reformas desde *El Imparcial*, que dirigía, era uno de los máximos impulsores de la política *hidráulica* a partir de 1900, primero desde la cartera de Agricultura, y posteriormente, desde la de Fomento. Las mismas conferencias de Maeztu se insertan inequívocamente en esta corriente, ya que no en vano estaban auspiciadas por el Ministerio de Instrucción Pública. El propio Ortega confiesa, tras la exposición de su proyecto a su padre, el efecto galvanizador que sobre él han tenido: "¿El origen? ¿La sugestión? Las conferencias de Maeztu".

No resulta, por tanto, extraño, que en el terruño familiar gallego, donde sostiene Rafael Gasset su actividad política, esta conjunción de factores que apuntan a una misma dirección (la biblioteca de la Escuela de Artes e Industrias, las máquinas que su tío Ramón guarda en esa Escuela, las obras del puerto, las conferencias de Maeztu, adalid del reformismo desde que presentó su programa de "escuela y despensa") explique en gran parte la primera hechura de la vocación intelectual de un joven licenciado consciente de su talento y acostumbrado a desenvolverse en el seno de una familia y unas amistades que participan directamente, desde las Cortes o la prensa, en los destinos nacionales.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documentos:

Carta de Ortega a su padre. Vigo, 9 de agosto de 1902.



agosto 1902

EL DIRECTOR
DE LA
ESCUELA SUPERIOR DE ARTES
É INDUSTRIAS
VIGO
PARTICULAR

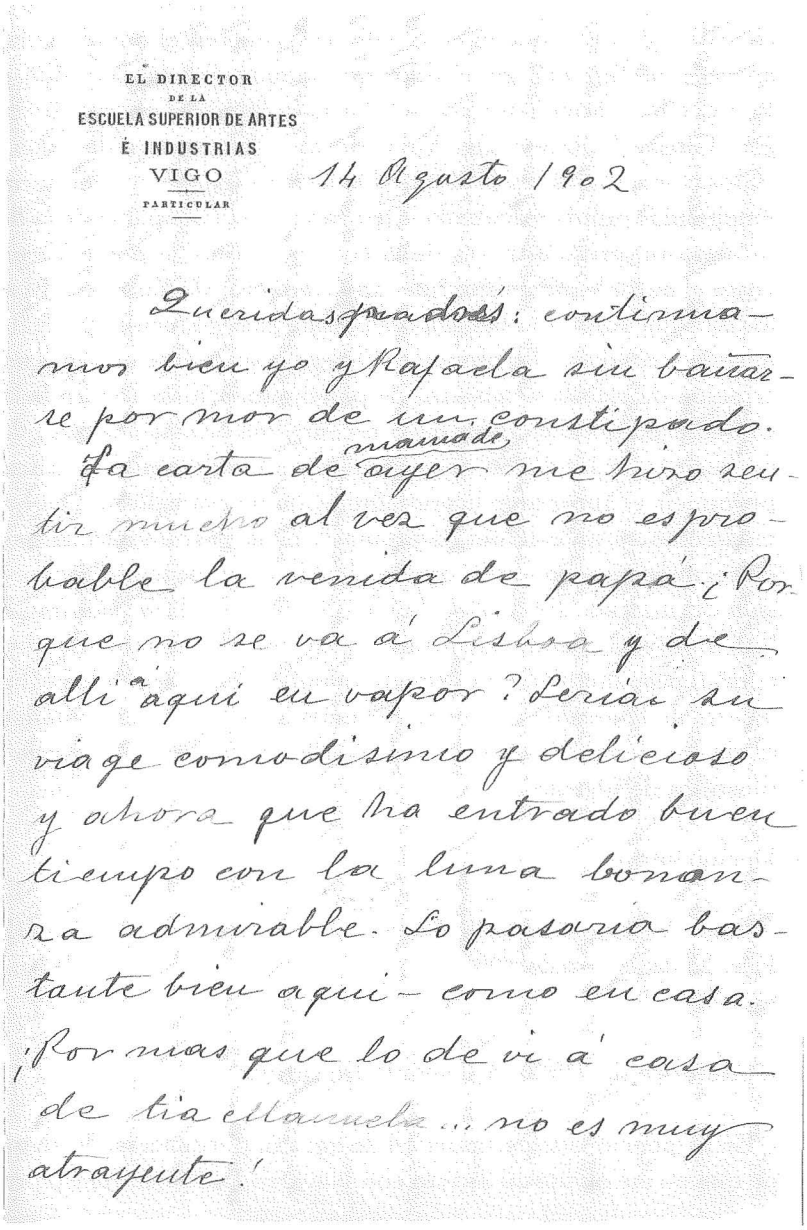
Sábado 9-

Querido padre; ya cuando lo leí en "El Imparcial" me figuré que lo habrías publicado con la sana intención de que yo me enterase. No; el suelto nada tiene que ver conmigo y no es otra cosa sino el acostumbrado llamamiento para los libres que quieran matricularse ahora y examinarse en Septiembre. Yo soy oficial y tengo en orden mis matrículas. Me examinaré de Derecho Político y de Hacienda Pública.

Lo que me produce un impresión

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Carta de Ortega a su padre. Vigo, 14 de agosto de 1902.



EL DIRECTOR
DE LA
ESCUELA SUPERIOR DE ARTES
É INDUSTRIAS
VIGO
PARTICULAR

14 Agosto 1902

Queridas papadrás: continuamos bien yo y Rafaela sin bañarse por mor de un constipado.

La carta de mamá de ayer me hizo sentir mucho al ver que no es probable la venida de papá. ¿Por que no se va á Lisboa y de allí á aquí en vapor? Sería su viage comodísimo y delicioso y ahora que ha entrado buen tiempo con la luna bonanza admirable. Lo pasaría bastante bien aquí – como en casa. ¡Por mas que lo de vi á casa de tia Manuela ... no es muy atrayente!

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

28 de agosto de 1902. "Glosa. A Ramón del Valle Inclán"[19]

Apenas unas semanas después del anuncio de su entrega a la formación científica y al reconocimiento del tecnicismo en el mundo contemporáneo, aparece en *Faro de Vigo*, el diario de mayor circulación de la provincia de Pontevedra, el que pasa por ser, hasta la fecha, el primer artículo de Ortega: "Glosa. A Ramón del Valle-Inclán". La continuidad con las inéditas "Glosas inactuales" es evidente. De factura igualmente modernista, aunque mucho más pulida y acabada, Ortega vuelve a ocuparse de la dicotomía naturaleza-progreso a través de la conversación ("la polémica más galante") entre el autor y un amigo, "anciano traductor de Virgilio". El anciano abre los ojos del autor a la belleza del paisaje gallego, oculta para el autor por la miseria y el atraso. La pluma de Ortega resplandece con maestría en la descripción de este *locus amoenus* de paleta modernista (no en balde la "glosa" va dedicada a Valle, autor de la recentísima *Sonata de otoño*, e hijo de aquella tierra). La intención del artículo está condensada en la frase final que pronuncia el autor ante la contemplación de esa belleza: "Es hundirse en la vida como en un colchón de plumas". Es la postura *estética* de quien acaba de reconocer, poco antes, que la ciencia es el principio rector; es la expresión del malestar *fin de siècle*, la identificación de la *verdadera* vida con el ámbito que está siendo sustituido. Hay en ello mucho de juvenil tributo epocal, pero también una primera manifestación, según los cánones del momento, de la idea de que en la formulación de un nuevo vitalismo a la altura de los tiempos reside la clave de la crisis, verdadero grial de la tarea filosófica de Ortega.

Documento:

"Glosa. A Ramón del Valle-Inclán". *Revista de Occidente*, 44-45 (1966) [*Faro de Vigo*, 28 de agosto de 1902].

[Septiembre de 1902]. Clases de literatura

En la mencionada carta del 14 de agosto, puede leerse lo siguiente: "A papá que no me olvide mi asunto con Navarro Ledesma. Acaso precisará mi tí-

[19] El trabajo no está incluido en las *Obras completas*. Se reimprimió por primera vez en *Revista de Occidente*, 44-45 (1966), pp. 364-366.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tulo de licenciado, en cuyo caso os ruego que lo saquéis"[20]. Este "asunto" es la posibilidad de dar clases de literatura en algunos colegios de Madrid, lo que hará a su vuelta de las vacaciones en Galicia en otoño de 1902, hasta 1905, año en que se marcha a Alemania[21]. Dos décadas después Ortega rememora aquellos primeros emolumentos, que destinaba íntegramente a adquirir libros en la librería Gutemberg: "Hace diez y nueve años tenía yo diez y nueve años y gané diez y nueve duros, los primeros peculiares que a mí llegaban. Había yo concluido entonces la carrera de Filosofía y Letras y padecía un apetito monstruoso de lectura. Yo necesitaba dinero para comprar libros, y conseguí por medio de Navarro Ledesma que me encargasen de unas clases en dos típicos colegios madrileños"[22].

Francisco Navarro Ledesma fue la gran amistad de Ortega por aquellos años[23]. Catorce mayor que él, archivero, profesor de literatura y crítico literario, Ortega lo considera a la vez un amigo y un maestro, juicio éste sumamente generoso a la luz de una obra que, bien es cierto, quedó truncada a los treinta y seis años. Pero Ortega apreciaba sobre todo su talante y calidad humana. Su muerte acaeció en septiembre de 1905, estando Ortega en Alemania. Precisamente esta estancia en tierras alemanas da la medida de la amistad entre ambos, pues fuera de sus padres y novia, es Navarro Ledesma su primer corresponsal. Tras su muerte, Ortega lo recuerda a menudo en las cartas que dirige a su padre, y se preocupa por las gestiones de edición de la biografía de Cervantes que Navarro Ledesma tenía ya en imprenta en el momento de su muerte, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, surgida al calor del tercer centenario de la publicación del *Quijote*. Casi un año después de la muerte de su amigo, Ortega le rinde un homenaje en "Cantos a los muertos, a los deberes y a los ideales".

Documentos:

Carta de Ortega a su padre. Vigo, 14 de agosto de 1902.

"La primera peseta". *Repertorio Americano*, junio de 1922.

---

[20] José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., p. 93.

[21] Así lo recuerda el propio Ortega en una entrevista publicada en *La Esfera* (5 de enero de 1924), cfr. Javier ZAMORA, *Op. cit.*, p. 493.

[22] José ORTEGA Y GASSET, "La primera peseta", *Repertorio Americano*, 4 (1922).

[23] Desde Leipzig escribe Ortega a su padre, en carta de 24 de septiembre de 1905, tres días después del fallecimiento de Navarro Ledesma: "El campo de mi vida, de la importante, que es la interior, cambia de un modo atroz. Navarro era mi único amigo", cfr. José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., p. 168.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

1 de diciembre de 1902. "Glosas. De la crítica personal"

Publicado en *Vida Nueva*, este artículo[24] continúa en la línea de las "glosas", pero recalca un aspecto fundamental en estos primeros pasos de Ortega: el personalismo, a cuya aparición no es ajena la crisis del positivismo ni la acuñación, en estos años posteriores al caso Dreyfus, del intelectual que proyecta su influencia en la sociedad. Cuando la validez de la ciencia positiva se resquebraja, el subjetivismo personalista sustituye a ese otro subjetivismo idealista en que descansaba una "moral de la ciencia" tal y como la entendían, por ejemplo, el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. La puesta en valor del avatar subjetivo de cada conciencia, de la forma en que en ésta se refleja la disolución de la simetría entre el lenguaje y el mundo, trae consigo que se privilegie la originalidad, la personalidad; en definitiva, la codificación individual de la experiencia de esa crisis. Se inaugura el tiempo de los *opinantes* frente al de las *opiniones*, para decirlo con Unamuno. Y así, en este artículo, Ortega defiende la necesidad de ser profundamente *personal* en la labor intelectual:

> Y ¿qué valor tiene hoy, después de la gran matanza de misterios, qué valor tiene una acción cuyo autor no se presenta? La *gente* necesita al cabo una razón social garantizada de capital fuerte. Esta es la personalidad, la voluntad de potencia (I, 16)

El joven aspirante principia su andadura pública con la justificación de su propio oficio y de su propia originalidad, procurando la legitimación de las coordenadas en que va a desarrollarse su proyecto posterior, y, sobre todo, presentándose a sí mismo, nietzscheanamente, como un potencial intelectual capaz de guiar a la *gente*.

Documento:

"Glosas. De la crítica personal". *Vida Nueva*, 1 de diciembre de 1902.

[24] Manuel Ortega recuerda en *Niñez y mocedad de Ortega* (Madrid: C.L.A.V.E., 1964, pp. 87-89) cómo Ortega mostró a su padre el artículo, que no le agradó excesivamente debido a su estilo.

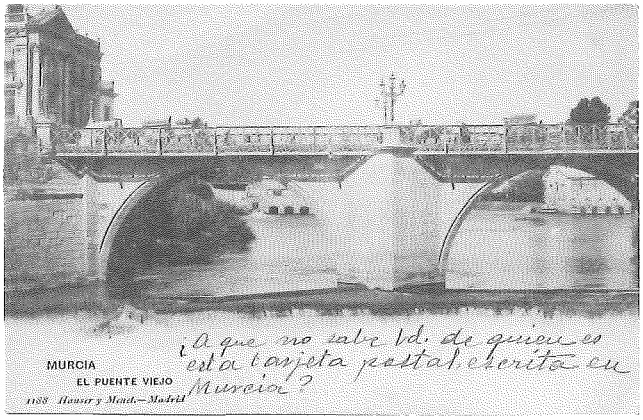
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Abril de 1903. Unos días en Murcia

No son muchos los datos de que disponemos acerca de la vida de Ortega en 1903. Es seguro que aún, sobre todo por contentar a su padre, está procurando proseguir su carrera de Derecho como alumno libre. Mientras tanto, sigue dedicándose a la lectura voraz, a las referidas clases en dos colegios madrileños y a pensar en su camino profesional y vocacional. En medio de esta especie de ocio ocupado visitó Murcia, a donde solía ir la familia a menudo (recuérdese lo dicho acerca del encuentro con Rosa Spottorno). Por esas fechas de primavera también Rosa salía de Madrid, y en esta ocasión pasa unos días en Cartagena, donde recibe la postal de Ortega.

Documento:

Tarjeta postal de Ortega dirigida a Rosa Spottorno. 20 de abril de 1903.





ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

16 de septiembre de 1903. Fotografía de Rosa Spottorno

El noviazgo de Ortega y Rosa seguía su acostumbrado cauce, en el que el envío de fotografías era frecuente. Quizá ésta de septiembre se la diera Rosa a su novio poco después de que llegara de su veraneo.

Documento:

Fotografía de Rosa Spottorno. 16 de septiembre de 1903.



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Septiembre de 1903. Abandona los estudios de Derecho

Como ya hemos señalado, no fue nunca del agrado de Ortega la carrera de Derecho, que siguió por complacer a su padre. Pero a medida que va madurando su vocación especulativa se le hace más costoso sobrellevar la desgana. Así recuerda aquellos meses de 1903 su hermano Manuel: "Pepe, que seguía arrastrando la pesadumbre de aquella dichosa carrera de Derecho, que no le interesaba lo más mínimo y que no sentía con fuerzas para soltar..."[25]. Por eso acude el 26 de septiembre a Valladolid para examinarse de Hacienda, según sabemos por carta que desde la capital castellana envía a su padre. Aquél fue seguramente su último esfuerzo, pues poco después abandonó la carrera, no sin que el padre Gonzalo Coloma, que había sido maestro de Ortega en el bachillerato y primeros cursos de Filosofía y Letras, dulcificara la noticia ante Ortega Munilla. Así lo refiere otra vez Manuel Ortega y Gasset: "[...] vinimos a saber que el padre Gonzalo Coloma había escrito a nuestro padre pidiéndole que fuera a verle. El aire y la actitud de mi hermano habían cambiado radicalmente, de mohíno y preocupado al más encendido contento [...] A los pocos días nos enteramos de que mi hermano Pepe había abandonado *per sécula* la carrera de Derecho"[26].

Documento:

Carta de Ortega a su padre. Valladolid, 26 de septiembre de 1903.

30 de noviembre de 1903. Exención del servicio militar

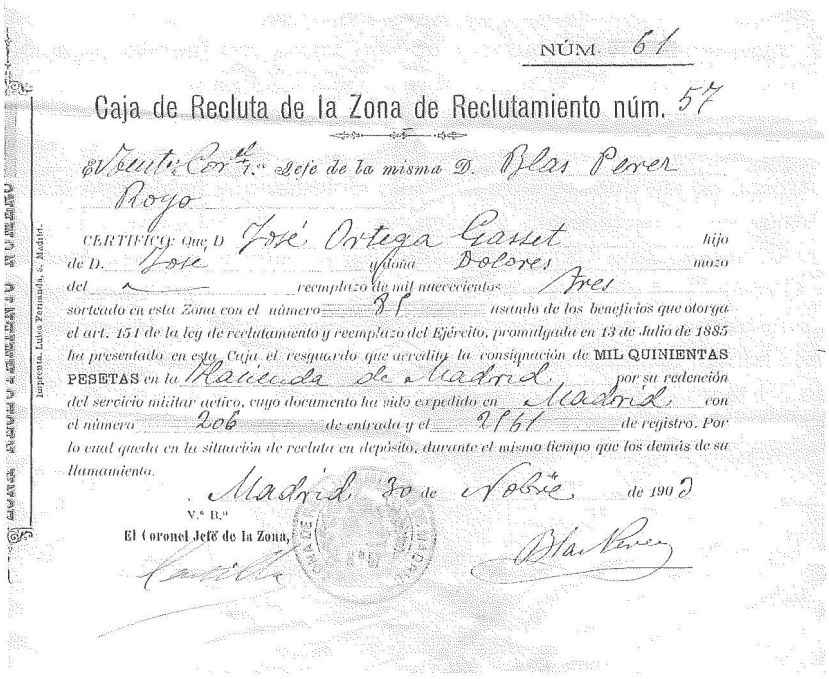
Como era habitual entre las clases sociales que podían permitírselo, Ortega quedó exento del servicio militar activo y en situación de recluta en depósito tras el pago estipulado de 1.500 pesetas.

[25] *Ibid.*, p. 79.
[26] *Ibid.*, pp. 83-84.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Documento:

Certificado de la Caja de la Zona de Reclutamiento de Madrid. Madrid, 30 de noviembre de 1903.



NÚM. 61

Caja de Recluta de la Zona de Reclutamiento núm. 57

El Teniente Coronel Jefe de la misma D. Blas Perez Royo

CERTIFICO: Que D José Ortega Gasset hijo de D. José y de doña Dolores mozo del reemplazo de mil novecientos tres sorteado en esta Zona con el número 81 usando de los beneficios que otorga el art. 154 de la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército, promulgada en 13 de Julio de 1885 ha presentado en esta Caja el resguardo que acredita la consignación de MIL QUINIENTAS PESETAS en la Hacienda de Madrid por su redención del servicio militar activo, cuyo documento ha sido expedido en Madrid con el número 206 de entrada y el 2161 de registro. Por lo cual queda en la situación de recluta en depósito, durante el mismo tiempo que los demás de su llamamiento.

Madrid 30 de Noviembre de 1903

V.º B.º
El Coronel Jefe de la Zona,

Imprenta. Luisa Fernanda, 5. Madrid.

9 de diciembre de 1903. Aparece Rubín de Cendoya

Liberado de la losa de los estudios de Derecho, Ortega ve despejarse el camino de su vocación intelectual. Debe de ser en ese momento cuando decide emprender el doctorado en Filosofía y Letras, pues se matricula en el curso 1903/1904. Otro síntoma de este cambio de perspectivas es la publicación de artículos, que retoma. De una carta a Pérez de Ayala con fecha de 9 de octubre de 1903 puede inferirse que ha publicado en *El Imparcial* una nota (sin firma seguramente) sobre la revista *Helios*, prestando especial atención a un artículo del propio Pérez de Ayala titulado "Coloquios". Ortega no podía menos que sentirse cercano al cariz y talante de la nueva publicación, recientemente fundada por Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Ramón Pérez de Ayala, Carlos Navarro Lamarca y Pedro González Blan-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

co[27]. *Helios* debía aparecérsele al joven Ortega como una empresa de espíritus afines y una concreción editorial de la vocación que ahora sentía con más libertad. Por eso no debe sorprender que sea precisamente en sus páginas donde vuelva a publicar un artículo, aunque sea con el pseudónimo de Rubín de Cendoya[28] (quizá porque en ese momento desea una comunión *esotérica* con los que a buen seguro considera compañeros en la tarea de renovar el panorama artístico e intelectual de la España finisecular).

El artículo lleva el título genérico de "Moralejas", y está dividido en dos partes[29]. En la primera sección, "Grandmontagne tiene la palabra", Ortega polemiza amablemente con Francisco Grandmontagne, residente en la Argentina y hombre conocido en la colectividad española del país sudamericano. La elección de una suave reconvención a un miembro, respetado pero menor, de la generación de la que quiere distinguirse (tan ausente de acritud que no impidió que ambos tuvieran cierta amistad y que Grandmontagne ofreciera a Ortega, algunos años después, colaborar en *La Prensa* de Buenos Aires) es un hábil paso del joven aspirante en su andadura pública. Ortega reprueba que Grandmontagne, en unas recientes conferencias pronunciadas en España, haya usado el consabido tono de autocrítica en que considera presa a la generación anterior. Es tiempo, para el joven Ortega, de mirar al futuro y de ayudar a los escasos pero firmes síntomas de recuperación a abrirse paso. De ese talante se siente portador Ortega, junto a otros compañeros de generación que "[han] abierto los ojos de la curiosidad al tiempo de los fracasos".

Documentos:

Carta de Ortega a Ramón Pérez de Ayala. Madrid, 9 de octubre de 1903.

"Moralejas". *Helios*, 9 de diciembre de 1903.

[27] Para un esbozo de la constitución de *Helios* véase, por ejemplo, Domingo PANIAGUA, *Revistas culturales contemporáneas*. Madrid: Ediciones Punta Europa, 1964, pp. 133-149.

[28] Rubín de Cendoya pasará después de pseudónimo a pseudoheterónimo orteguiano. Ese "místico español" lo caracteriza certeramente José-Carlos Mainer como un recurso a través del cual Ortega "exuda su tentación mística [...] porque Rubín sería un Ortega solipsista y autónomo, que no va seguido de acción y al que falta la experiencia vivida de Europa", cfr. José-Carlos MAINER, "Ortega: primeras armas (1902-1914), en *La doma de la Quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1988, p. 186.

[29] No está incluido en las *Obras completas*.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía de Francisco Grandmontagne. [S.f.].



1904: modernismo y crítica literaria

Tampoco se prodigará en letra impresa Ortega durante este año, quizá en parte porque se halla realizando el doctorado (incluida la redacción de la memoria de tesis). En febrero aparece, en *La Lectura*, "La *Sonata de estío* de Don Ramón del Valle-Inclán". Ortega alaba el estilo del gran escritor gallego, pero muestra su disconformidad con lo que juzga un escapismo estético (las famosas "bernardinas") primo hermano del discurso negativo que censuraba en Grandmontagne. Pocas semanas después publica "El poeta del misterio", su primer artículo en *El Imparcial*, en el que se ocupa de Maeterlinck, de visita en España. El artículo, muy elogioso a la hora de valorar el mundo esté-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tico del autor belga, termina con un juicio análogo al vertido a propósito de Valle: "Pero una vez satisfecha esa curiosidad estética, conviene olvidarse de todos esos misterios, de todas esas vaguedades, sugestiones y formas imprecisas, conviene guardarse, en fin, de lo que un pobre loco de Sils María llamaba «alucinaciones de Tras-Mundo»". Estos dos artículos nos muestran a un Ortega que, a la par que impregnado por la estética modernista, desea depurar a ésta de lo que considera excesos del espíritu romántico, por un lado, y del abandono a un formalismo que no contiene ningún programa proyectivo y útil para la tarea de dotar de tensión moral la renovación que España necesita, por otro. La alusión a Nietzsche se da en un tono que delata el comienzo del final de su influencia más palpable. El discurso de Ortega, su estilo, su retórica y gran parte de su repertorio conceptual (en especial el personalismo) denuncian la influencia de lo que él mismo llamó después la "zona tórrida de Nietzsche", expresión en la que resumía las coordenadas finiseculares de su formación primera. Sin embargo, esta postura va equilibrándose ante la convicción creciente de que sólo una "moral de la ciencia", sólo el rigor, el estudio, pueden servir de camino para salir de una crisis que, recordémoslo, Ortega no considera privativa de España, sino de más hondo calado europeo (lo que delata, por otra parte, la aún actuante presencia de Nietzsche). El que uno de los trabajos hable de un autor español, y el otro, de otro artista influyente en Europa puede ejemplificar esta doble atención de Ortega desde un principio.

"El poeta del misterio" es también el primer artículo que Ortega publica en *El Imparcial*, dirigido por entonces por su padre, José Ortega Munilla. No cabe duda de que Ortega supo aprovechar la plataforma familiar del periódico de mayor tirada de aquellos años en la tarea de hacerse desde muy joven con un nombre público, pero es igualmente cierto que su padre no le puso fácil la publicación de sus colaboraciones. Ortega Munilla siempre fue consciente del talento de Ortega, pero no quiso hacer distingos demasiado pronto entre sus hijos, y le costó bastante tiempo entender el verdadero calibre intelectual de Ortega. Manuel Ortega y Gasset cuenta que Ortega Munilla no había escuchado hablar a su hijo en público hasta 1916, cuando lo acompañó en su viaje a la Argentina, y que quedó fascinado ante su oratoria y su éxito rotundo[30].

En sus comienzos, pues, Ortega Munilla fue exigente con Pepe. Además, los temas y el estilo del hijo ilustraban la inevitable distancia generacional, y

[30] Cfr. Manuel ORTEGA Y GASSET, *Op. cit.*, p. 89. De todos modos, ya en 1906 le había encomendado la redacción del discurso que le habían pedido que pronunciara en los Juegos Florales de aquel año, como recuerda el mismo Manuel Ortega y Gasset (pp. 25-26).

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

no siempre eran de su gusto[31]. La censura paternal de Ortega Munilla se reflejó también en la no aceptación de varios artículos que Ortega envió desde Alemania, en 1905, con la intención de que fueran publicados en *El Imparcial*. Pero tras unas pocas negativas, terminó por publicar los trabajos de su hijo en calidad de corresponsal en tierras alemanas[32].

El siguiente y último artículo de Ortega en 1904 es "El rostro maravillado", nuevamente un ejercicio de personal crítica literaria sobre el libro homónimo de Anna Elisabeth de Brancovan, *Le visage émerveillé* (París: Calmann-Lévy, 1904). Pero en esta ocasión Ortega realiza sobre todo un análisis de la mujer. Para el Ortega de 1904, que caracteriza su época como de crisis, la mujer no padece "la termita del autoanálisis" que ha acabado con la energía creadora del hombre. Tanto ahora como más adelante, cuando se ocupe del carácter de la mujer argentina, Ortega lleva a cabo una interpretación psicológica de la mujer basada en que, en su opinión, cuenta con una percepción más refinada para el *eón* del nuevo tiempo. A la vez, parte de este análisis para combatir la estrecha formación en la que se la constriñe, como señalábamos antes: "Por eso ahora, mujeres, debéis cosechar los haces de anhelos en una existencia más libre, más alta, más intensa [...] Desgranad bajo las estrellas cuentos prodigiosos, sin miedo, sin hipocresías, con decisión de conquistadores. Una tilde de imprudencia sazona la vida"[33]. Hay aquí una clara invitación a la vitalidad de raigambre nietzscheana, y también una suave vindicación de la sensualidad (no en vano Ortega da comienzo al artículo con un cuadro que dibuja una alabanza del campo de inspiración casi pánica), siempre contrapesada por la veta reflexiva.

No obstante, la postura de Ortega respecto a la mujer superará escasamente los límites sociales de su tiempo, y lo hará a través, por así decir, de una galantería intelectual. Ya en el artículo "Moralejas", antes mencionado, hay una segunda parte que sigue a la de "Grandmontagne tiene la palabra", titulada *"Incipit*. El reinado de la grosería" puede percibirse este tratamiento. Ortega se queja de la prohibición por parte del gobernador de Madrid,

[31] "Veía [Ortega Munilla] en la escritura de Pepe un estilo alambicado sirviendo motivos remotos y abstrusos. *Superfetaciones*, parecían a nuestro padre los artículos de Pepe. Tal era su palabra", cfr. *Ibid.*, p. 88.

[32] Ortega Munilla no dio su aprobación a "La política de Guillermo II", "Notas de andar y ver. Berlín – Balada marcial", "Notas alemanas. Congreso de Walquirias", "Notas alemanas. El filósofo y la mujer, apólogo, fábula o patraña" y "Anarquía gubernamental" (éste último de 1907). Se han publicado póstumamente en José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español*. Ed. cit., pp. 125-127, 160-166, 183-186, 190-196 y 289-294, respectivamente. Sí dio su visto bueno, en cambio, a la publicación de las series "Notas de Berlín" y "La Universidad española y la Universidad alemana", así como a varios otros artículos, enviados igualmente por Ortega desde Alemania.

[33] I, 37.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Lacierva, de que las mujeres llevaran sombrero en los teatros. Allí podemos leer: "La mujer ha erigido sus defectos en cualidades, como en pintura hizo Puvis de Chavannes y fundó escuela: tenía éste un pincel simplicísimo y divinizó su simplicidad". Para Ortega, al final, la mujer será siempre un *tema*.

Además de estos tres artículos, cabe contar también dos trabajos de publicación *indirecta*. Se trata de las dos cartas dirigidas a Unamuno que éste publicó en "Almas de jóvenes"[34]. La primera lleva fecha del 6 de enero de 1904, y la segunda, sin datación exacta, es de poco después. Esta correspondencia[35] con el que quizá era el más respetado intelectual de aquella hora, y el espaldarazo que supone su aval público, dan la medida de la rapidez con que Ortega se da a conocer. Ortega participa a Unamuno las dudas de su quehacer intelectual y del rumbo que debe tomar, pero quizá el tema central de las cartas sea precisamente la estrategia misma que la clase intelectual debe seguir, y en especial la del grupo de jóvenes al que Ortega se siente pertenecer. Vuelve a incidir sobre la necesidad de estudio serio, de ciencia, frente al adanismo personalista y el decadentismo literario de los que llama "bárbaros", esto es, la generación a la que pertenece el propio Unamuno, y aun la anterior. Es interesante llamar la atención sobre la ambigüedad con que Ortega maneja la noción de personalismo. Parece servirse de ella instrumentalmente, y extraer de la misma una energía de afirmación, de capacidad creativa con que llevar a cabo un programa de regeneración, pero a la vez lo depura de lo que después llamará *yoísmo*. Los usos personalistas, subjetivistas del intelectual recién acuñado le ayudan a abrirse paso, aunque su pretensión, una vez lograda esa posición es la de difundir un discurso de acción que no se base en los hombres, sino en las ideas. Ahí radicará justamente el núcleo de fricción con Unamuno, figura que hará las veces de trampolín, contraste y adversario de su propia figura y su programa.

Documentos:

"La *Sonata de estío* de Don Ramón del Valle-Inclán". *La Lectura*, febrero de 1904.

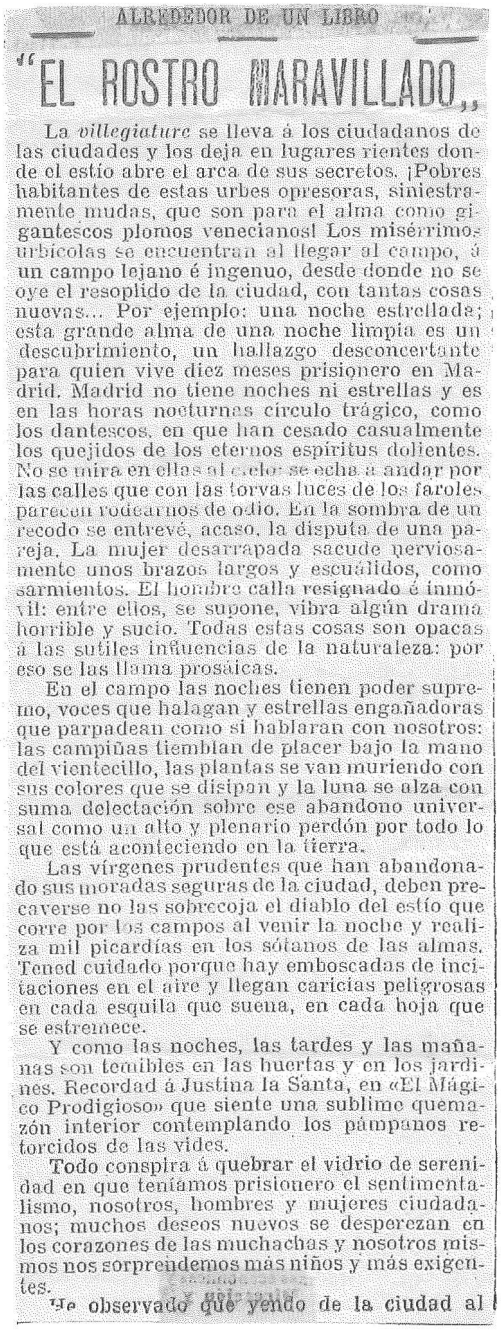
"El poeta del misterio". *El Imparcial*, 14 de marzo de 1904.

[35] Miguel de UNAMUNO, "Almas de jóvenes", *Nuestro Tiempo*, 41 (1904), pp. 252-262.

[36] El epistolario completo conservado entre ambos ha sido editado por Laureano Robles: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: Ediciones El Arquero, 1987.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

"El rostro maravillado". *El Imparcial,* 25 de julio de 1904.



ALREDEDOR DE UN LIBRO

"EL ROSTRO MARAVILLADO,,

La *villegiature* se lleva á los ciudadanos de las ciudades y los deja en lugares rientes donde el estío abre el arca de sus secretos. ¡Pobres habitantes de estas urbes opresoras, siniestramente mudas, que son para el alma como gigantescos plomos venecianos! Los misérrimos urbícolas se encuentran al llegar al campo, á un campo lejano é ingenuo, desde donde no se oye el resoplido de la ciudad, con tantas cosas nuevas... Por ejemplo: una noche estrellada; esta grande alma de una noche limpia es un descubrimiento, un hallazgo desconcertante para quien vive diez meses prisionero en Madrid. Madrid no tiene noches ni estrellas y es en las horas nocturnas círculo trágico, como los dantescos, en que han cesado casualmente los quejidos de los eternos espíritus dolientes. No se mira en ellas al cielo: se echa á andar por las calles que con las torvas luces de los faroles parecen rodearnos de odio. En la sombra de un recodo se entrevé, acaso, la disputa de una pareja. La mujer desarrapada sacude nerviosamente unos brazos largos y escuálidos, como sarmientos. El hombre calla resignado é inmóvil: entre ellos, se supone, vibra algún drama horrible y sucio. Todas estas cosas son opacas á las sutiles influencias de la naturaleza: por eso se las llama prosáicas.

En el campo las noches tienen poder supremo, voces que halagan y estrellas engañadoras que parpadean como si hablaran con nosotros: las campiñas tiemblan de placer bajo la mano del ventecillo, las plantas se van muriendo con sus colores que se disipan y la luna se alza con suma delectación sobre ese abandono universal como un alto y plenario perdón por todo lo que está aconteciendo en la tierra.

Las vírgenes prudentes que han abandonado sus moradas seguras de la ciudad, deben precaverse no las sobrecoja el diablo del estío que corre por los campos al venir la noche y realiza mil picardías en los sótanos de las almas. Tened cuidado porque hay emboscadas de incitaciones en el aire y llegan caricias peligrosas en cada esquila que suena, en cada hoja que se estremece.

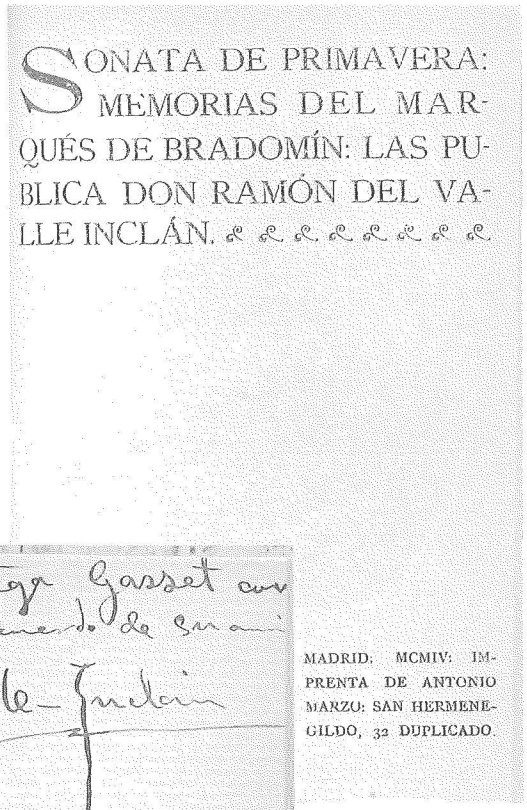
Y como las noches, las tardes y las mañanas son temibles en las huertas y en los jardines. Recordad á Justina la Santa, en «El Mágico Prodigioso» que siente una sublime quemazón interior contemplando los pámpanos retorcidos de las vides.

Todo conspira á quebrar el vidrio de serenidad en que teníamos prisionero el sentimentalismo, nosotros, hombres y mujeres ciudadanos; muchos deseos nuevos se desperezan en los corazones de las muchachas y nosotros mismos nos sorprendemos más niños y más exigentes.

He observado que yendo de la ciudad al

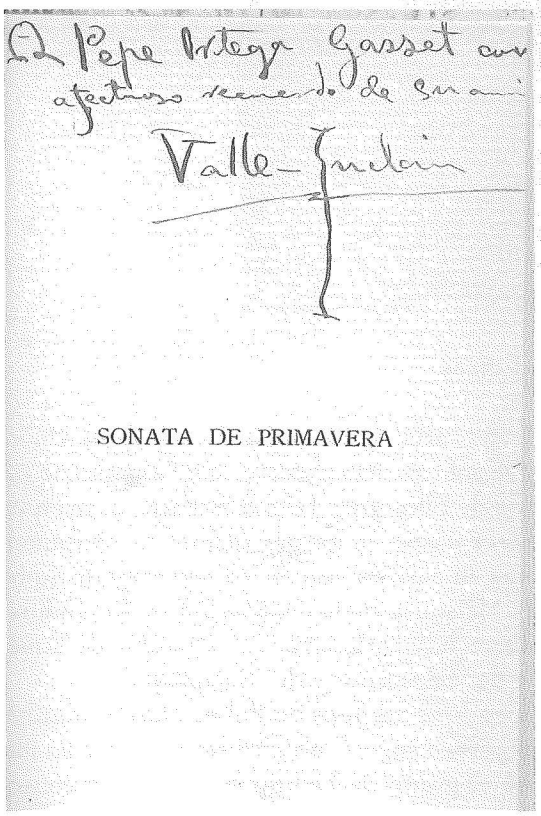
ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Cubierta y portada de *Sonata de primavera*, dedicada por Valle. 1904.



SONATA DE PRIMAVERA: MEMORIAS DEL MARQUÉS DE BRADOMÍN: LAS PUBLICA DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

MADRID: MCMIV: IMPRENTA DE ANTONIO MARZO: SAN HERMENEGILDO, 32 DUPLICADO.



A Pepe Ortega Gasset con afectuoso recuerdo de su amigo Valle-Inclán

SONATA DE PRIMAVERA

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Fotografía de Ortega. 1904.



Doctorado en Filosofía y Letras

El 14 de mayo Ortega dirige varias instancias al Rector de la Universidad Central de Madrid en las que solicita matricularse como alumno no oficial en diversos cursos de doctorado de Filosofía y Letras. Reforzada ya su vocación y tras haber dado los primeros pasos, en los que incluso ha recibido el *placet* de Unamuno, Ortega retoma su carrera académica con muy distinto impulso. En junio se examina de "Historia de la civilización de los Indios y Musulmanes", "Filosofía de Derecho", "Metafísica", "Historia de América" y "Estética", y en septiembre de "Sánscrito" y de "Sociología".

Finalmente, el 15 de diciembre, después de haber pasado algún tiempo de nuevo en Galicia, como parece sugerir un giro enviado por su madre en noviembre, Ortega obtiene el grado de Doctor tras superar con califica-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

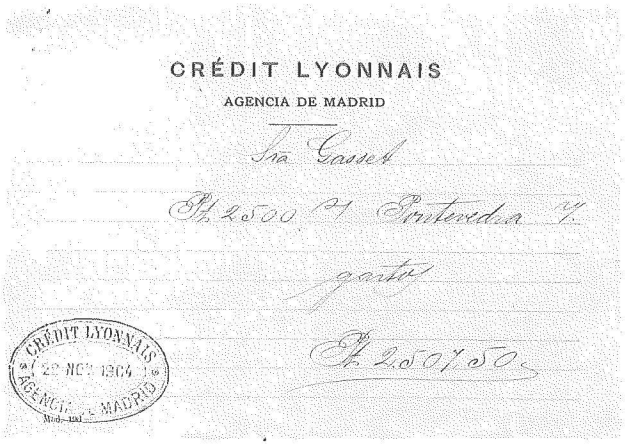
ción de sobresaliente los ejercicios correspondientes y la lectura de su tesis doctoral, *Nota sobre los legendarios terrores del año mil*[36], ante un tribunal compuesto por Juan Ortega y Rubio (presidente), Eduardo de Hinojosa, Cayo Ortega Mayor, Andrés Ovejero (vocales) y Alejo García Moreno (secretario).

Muy probablemente, para esa fecha ya tenía Ortega pensado marcharse a Alemania a ampliar sus estudios. Convencido de la necesidad de que la ciencia informe la moral colectiva que España (y él) necesita, decide ir a buscarla allí donde juzga se encuentra la más avanzada (su opinión de la Francia de ese momento es la de una cultura decadente).

El viaje, que emprende en marzo de 1905 y que lo llevará a las universidades de Leipzig, Marburgo y Berlín, hasta 1907, lo concibe Ortega como una auténtica *misión*, cuyas consecuencias para la historia intelectual de España se le aparecen nítidas con tanto narcisismo como clarividencia. Pero eso es asunto de otra ocasión.

Documentos:

Recibo de giro de Dolores Gasset. 28 de noviembre de 1904.



CRÉDIT LYONNAIS

AGENCIA DE MADRID

Sra Gasset

Pts 2500 s/ Pontevedra V.

gasto

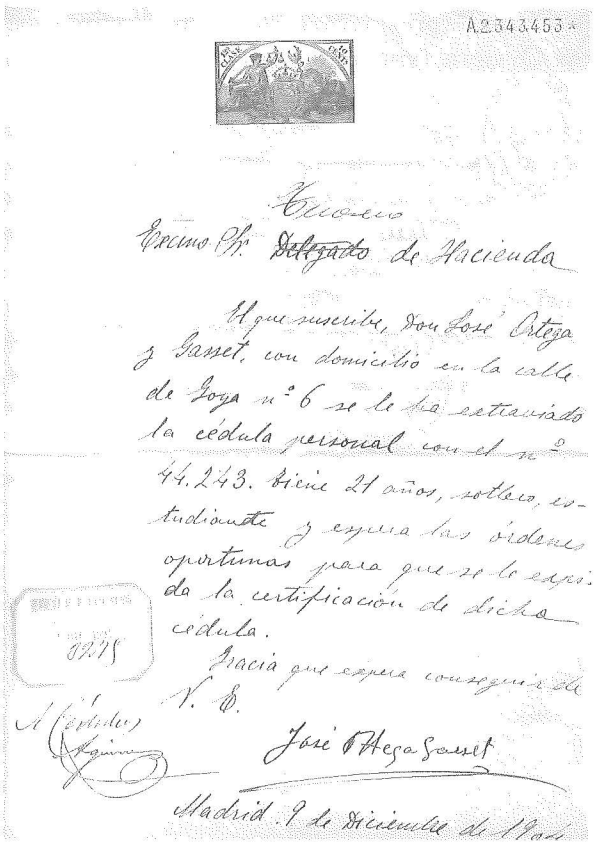
Pts 2507,50

CRÉDIT LYONNAIS 28 NOV 1904 AGENCIA MADRID

[36] Ortega no solicitó el título formalmente hasta 1909, probablemente porque se hallaba preparando oposiciones a cátedra (recuérdese que en octubre de 1910 gana la Cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid). Le fue entregado el 13 de septiembre de 1909. Y es en ese mismo año de 1909 cuando la publica con el título de *Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda*. Madrid: Establecimiento tipográfico de *El Liberal*, 1909. Se trata de un breve e interesante ensayo (del tono y extensión de las tesis doctorales de aquellos años) en el que esboza un estudio de psicología de masas ante el pánico milenarista, lo que no deja de guardar un tácito paralelismo con la situación del propio Ortega, pues para él está clara la decadencia y desorientación que están padeciendo España en particular, y Europa en general.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Cédula personal de Ortega. 9 de diciembre de 1904.



A 2343455

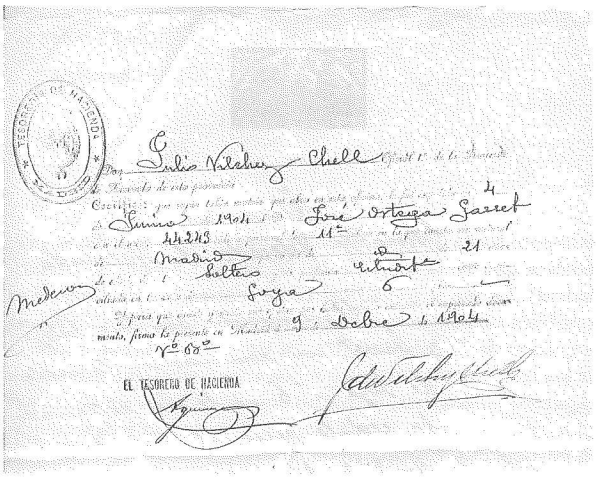
Excmo Sr. Delegado de Hacienda

El que suscribe, Don José Ortega y Gasset, con domicilio en la calle de Goya nº 6 se le ha extraviado la cédula personal con el nº 44.243. Tiene 21 años, soltero, estudiante y espera las órdenes oportunas para que se le expida la certificación de dicha cédula.

Gracia que espera conseguir de V. S.

José Ortega Gasset

Madrid 9 de Diciembre de 1904



Don Julio Valeiras Chell ... Secretario de este ayuntamiento

Certifico: que según consta en este archivo, en el padrón de Lerma 1904 José Ortega Gasset 4 11 44.243 Madrid Soltero Estudiante 21 Goya 6

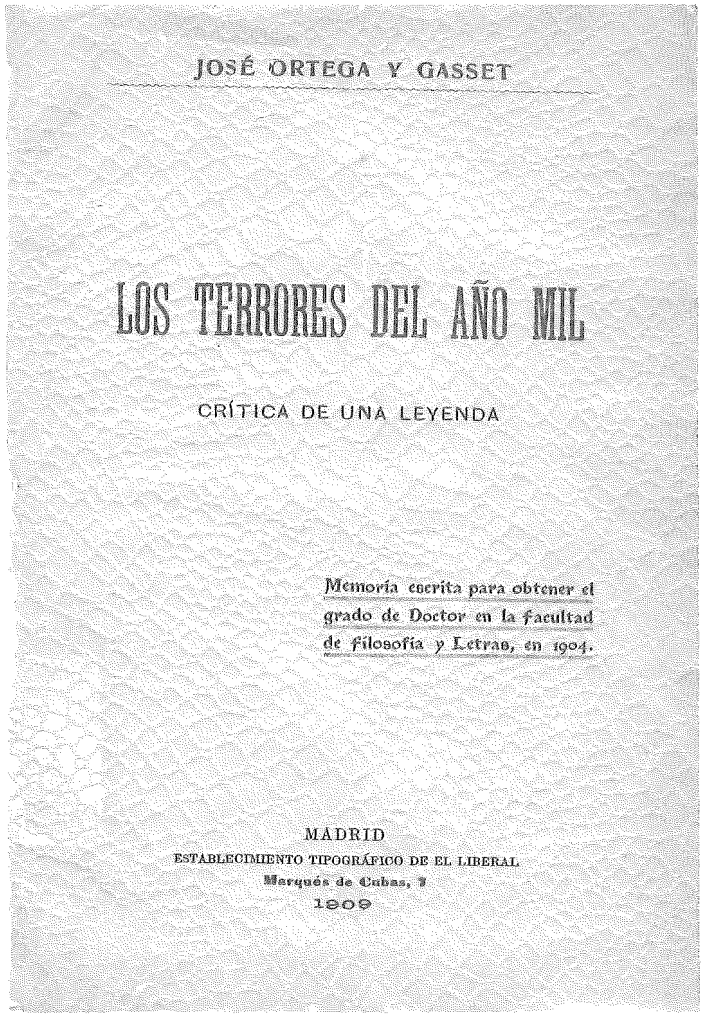
y para que conste y surta los efectos que procedan, firmo la presente en Lerma a 9 Diciembre de 1904

Nº 69

EL TESORERO DE HACIENDA

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Portada de *Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda*. 1909.



JOSÉ ORTEGA Y GASSET

LOS TERRORES DEL AÑO MIL

CRÍTICA DE UNA LEYENDA

Memoria escrita para obtener el grado de Doctor en la facultad de filosofía y Letras, en 1904.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL LIBERAL
Marqués de Cubas, 7
1909

© Herederos de José Ortega y Gasset.